

JOSÉ ROSILLO BORJA

Tesorero de la Asociación Gitana «Caminando hacia el Futuro»

«Queremos que la sociedad vea que los gitanos somos como los demás»

«El fin de la agrupación es promover iniciativas para lograr la integración en el tejido social»

M. L. José Rosillo Borja nació en Benavente en el año 1964, es el presidente de la Asociación de Vendedores Ambulantes de Benavente y tesorero de la Asociación Gitana «Caminando hacia el Futuro». Actualmente está colaborando en las charlas que esta asociación está impartiendo en centros escolares de la ciudad para prevenir el consumo de drogas y alcohol entre los jóvenes. José Rosillo aporta su experiencia personal. Consumidor de heroína y cocaína desde muy joven, estuvo 20 años dentro de ese mundo del que sólo salió gracias a la ayuda de su familia, de las instituciones y de su propio esfuerzo personal.

—¿Cómo nace la Asociación «Caminando hacia el Futuro»?

—La idea salió de mí, tenía el deseo de ayudar, de colaborar en tareas sociales, tanto a los de mi colectivo como a la sociedad en general, queremos que la sociedad vea que somos como los demás, por eso queremos darnos a conocer con nuestras actividades. Siempre que hablamos con las asistentes sociales les decimos que cuenten con nosotros, que no nos excluyan, si hay algo que tienen que intervenir asociaciones para obras sociales que nos llamen.

—¿Cuáles son los principales objetivos y finalidades?

—Promover iniciativas y actuaciones para lograr la integración de los gitanos en el tejido social, eso es muy importante, y también fomentar la participación de los gitanos y resolver algunos problemas de rechazo que aún hoy padecemos. Es verdad que cada vez menos, pero aún los tenemos. Por ejemplo a la hora de encontrar trabajo los jóvenes, si hay una entrevista de trabajo y van cinco chicos y uno es gitano, al gitano no se le ven a dar, esto es así.

—¿Qué actividades realiza la asociación?

—Actualmente estamos realizando una campaña de prevención de la drogadicción para mentalizar a los jóvenes de nuestro colectivo y de la sociedad en general del daño que hacen las drogas y el alcohol. Son charlas con mi testimonio personal como extoxicómano y con unas representaciones mímicas que hacen chicos de la asociación. Hemos estado en el instituto Los Sauces y queremos hacerla también en el León Felipe y en más centros educativos.

—¿Es difícil enfrentarse al pú-

blico y contar la propia experiencia?

—No es duro porque el fin es ayudar a que no caigan donde yo caí. Entonces teníamos muy poca información, estamos hablando de hace 30 años, y cayó mucha gente de Benavente, gente que se quedó en el camino. Antes de comenzar con estas charlas me planteé contárselo a mis hijos, que tienen 8 y 10 años y no conocían mi pasado, pero mi mujer y yo decidimos hacerlo, ya que la finalidad era hacer el bien y ellos debían saberlo por mí.

tiraron la toalla y tuve la suerte de que tenían posibilidades económicas porque fueron tratamientos muy caros, mi familia quedó en la ruina por sacarme de la heroína. Ahora son un ejemplo para muchas familias y me siento muy orgulloso de ellos y muy agradecido. Una vez restablecido, me casé, formé una familia y ni siquiera fumo tabaco. Después ya por una necesidad de ayudar decidimos formar la asociación.

Les decimos a los responsables sociales que no nos excluyan, si quieren asociaciones para obras solidarias que nos llamen

—¿Le resultó muy difícil salir del mundo de las drogas?

—Sí, es muy difícil, porque no se trata sólo de hacer un tratamiento y superar el mono. Después has de volver a tu entorno y los amigos que has ido haciendo son todos de ese mundo, es un círculo del que es muy difícil salir. A mí me ayudó mucha gente, estuve en cuatro instituciones, hice la cura del sueño, tratamiento con metadona, pero quien más me ayudó fue mi familia, mis padres nunca



José Rosillo Borja, ayer, posa para la entrevista.

FOTO C. DE LA CAL